¿Cómo nació?

Como hombre que combinaba una visión notable con un intenso sentido práctico, **Guillermo José Chaminade** hizo una gran aportación a la Iglesia a través de un conjunto de personas laicas y religiosas que comparten su visión y su intuición carismática. Inspirados en su insistencia para que hagamos lo que Jesús, hijo de María, nos diga, los marianistas tratamos de discernir lo que Jesús nos llama a hacer hoy: buscando señales del Espíritu, tratando de comprender los signos de nuestro tiempo, luchando contra las ambigüedades y confusiones de la sociedad y dentro de la propia Iglesia. Nosotros, como Chaminade, queremos extender la Buena Noticia en un mundo abrumado y hambriento; como María, queremos hacer a Cristo más presente entre nosotros. En los últimos doscientos años, la Familia Marianista ha ido creciendo y extendiéndose por diferentes lugares de Europa, África, Asia y América.



¿Qué quieren vivir?

Los integrantes de la Familia Marianista nos esforzamos en dar un testimonio del Evangelio con nuestra vida y con nuestro servicio. Una vida y un servicio caracterizados por la sencillez, el diálogo, la búsqueda de lo que Dios quiere y la formación para ser todos misioneros. En alianza con María, trabajamos juntos con fe y esperanza por la justicia y la paz, la dignidad y la libertad de las personas. Para transformar el mundo en Reino de Dios, la Familia Marianista, como parte de la Iglesia, colabora en la formación de personas y comunidades de fe, de distintas maneras y por todo el mundo. Tomando a María como Modelo, los marianistas tratamos de encarnar sus palabras en las bodas de Caná: "Haced lo que Él os diga" (Jn 2, 5), esto es, llevar a su hijo Jesús al mundo de hoy. El espíritu marianista pone especial énfasis en la comunidad, la formación en los valores evangélicos, la oración y el servicio o misión.





